

La causalidad ¿Delirios de la mente?

René Rivera López¹

¹Alumno del 4º semestre de la Licenciatura en Filosofía, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.

Correo electrónico: j.renerivera@yahoo.com.mx.

Resumen:

Este escrito es una evidencia de los trabajos realizados en la materia Filosofía de la Mente. La parte medular es la problematización del principio de causalidad, tan venerado hasta antes de Hume y Kant. Nadie niega el impresionante avance de las ciencias de naturaleza. La investigación científica radica en descubrir los nexos causales (leyes) entre el sucederse de los fenómenos para así controlarlos, reproducirlos y ponerlos al servicio del hombre. No obstante lo anterior, en los cimientos mismos de la ciencia está su no certidumbre teórica. La certidumbre del principio de causalidad no está en las cosas, no es experimentable, está fuera del alcance de la ciencia; sin embargo la ciencia está fundamentada en el principio de causalidad.

Palabras clave: inducción, ley, principio, necesidad, vínculo causal, ciencia, causalidad.

Abstract:

This writing is an evidence of the works made in the subject of Philosophy of the Mind. The main part is the problem defining of the principle of the causality, so venerated until before Hume and Kant. Nobody denies the impressive advance of the natural sciences. The scientific research consists in discovering the causal links (laws) among the succession of the phenomena to control them, to reproduce them and to put them to the service of men. Nevertheless, at the very foundation of science is it's non-theoretical certainty. The certainty of the principle of causality is not in things, it is not subject to experience, it is out of science's reach; nevertheless science is based on the principle of causality.

Key words: induction, law, principle, necessity, causal link, science, causality.

Como una muestra de mi gratitud al maestro Jorge Grajeda Velázquez, por sus lecciones en Filosofía de la Mente, es este escrito. Enhorabuena por su excelente trabajo.

1. Introducción.

En este trabajo abordaré una de las cuestiones más apasionantes de la aventura humana, si aventura humana se puede llamar a su estar en este mundo.

La relación fundamental entre el hombre y su entorno, el mundo, es una relación de conocimiento. Es un hecho incontrovertible que todo cambia, que todo es una interminable sucesión de fenómenos. ¿Habrà algo que permanezca, que se sustraiga al cambio mismo, al estilo del ser de Parménides o las entidades permanentes de Platón? La historia de la filosofía, de la ciencia, del conocimiento humano son la prueba de que el hombre en general, pero en específico el hombre de ciencia, el filósofo, emplea gran parte de su vida en tratar de comprender ese interminable suceder de los fenómenos. ¿Por qué? Porque en la medida en que los *entienda* y sea capaz de *preverlos y de controlarlos* podrá asegurar su supervivencia. Los fenómenos naturales que han provocado la destrucción y muerte de incontables vidas, siempre han sido un acicate en el conocimiento humano. El intento de prever los terremotos, los huracanes, los tornados, por mencionar sólo algunos, ha llevado al hombre a un conocimiento cada vez más amplio y profundo de la naturaleza. El encontrar *regularidades* en la naturaleza ha llevado al hombre de ciencia, al filósofo de la ciencia, a la formulación de *leyes y teorías* que, precisamente, permitan explicar y controlar dichos fenómenos.

Es necesario explicitar, de lo dicho arriba, que existen dos actividades profesionales claramente marcadas: la del científico y la del filósofo. Es propio de la ciencia, de los científicos, el *describir* el mundo fenoménico y establecer leyes a partir de ciertas generalidades en dichos fenómenos. La búsqueda de leyes naturales ha sido considerada como “la tarea fundamental de la ciencia, al menos desde los tiempos de Newton” (Magee, 2000: 24); aunque se sabe con meridiana certeza que desde Francisco Bacon y Galileo, el método científico, como se lo conoce en la actualidad, ha sido el instrumento propio de las ciencias naturales. En cambio, es propio de la filosofía dar respuestas al por qué de dichos fenómenos; es propio de la filosofía la búsqueda de las causas *últimas* de todo cuanto rodea al hombre, incluido el hombre mismo. En este esfuerzo de decir por qué son así las cosas, al tener como instrumento de investigación la razón misma, la capacidad especulativa que es propia del hombre, nos encontramos con un amplio espectro de *interpretaciones*: desde los idealismos más puros hasta los materialismos más exacerbados; así como filosofías desde las más especulativas hasta las más realistas.

¿Por qué se da este amplio espectro de interpretaciones filosóficas? Las respuestas a la pregunta, que es de suyo muy sugerente, no es el tema de este escrito. Este trabajo es un intento, como mínimo, de aclarar uno de los conceptos fundamentales, tanto de la ciencia misma como de la filosofía: el principio de causalidad. La crítica que Hume ha hecho al concepto tradicional de causalidad, tan venerado por los filósofos del Medievo por ser una de las glorias del gran filósofo peripatético, ha despertado de su *sueño dogmático*, en palabras de Kant, a Kant y a los que se dedican a la filosofía en general, y a los hombres de ciencia inclinados a la reflexión filosófica.

2. Crítica al principio de causalidad.

He dicho que el hombre de ciencia, en la descripción que hace de los fenómenos, busca regularidades, leyes que describan dichos fenómenos. Es necesario aclarar que la palabra “ley” (Magee, 2000: 23-24) en el sentido que se la usa en ciencia, no es algo que *prescriba* lo que debe hacer la naturaleza, como sí lo hacen las *leyes* aplicables a la sociedad: *las leyes de la naturaleza no son prescriptivas, sino descriptivas*. Simplemente nos dicen lo que ocurre; por ejemplo, que el agua hierve a 100° centígrados. Dicha afirmación puede ser verdadera o falsa, pero no es una orden que la naturaleza deba obedecer. Simplemente nos dice que, dadas ciertas condiciones, el agua se comporta así.

Una ley, una generalización, se descubre a partir de *n* observaciones cuidadosamente controladas sobre un fenómeno determinado. El reproducir el fenómeno en el laboratorio y observarlo, llevará al hombre de ciencia a elaborar alguna hipótesis. Esta hipótesis se contrastará con nuevos experimentos y observaciones de la comunidad científica. Si los científicos la confirman con nueva evidencia, con hechos que la respalden, se habrá descubierto una ley que revela más secretos de la naturaleza.

En la actualidad, como en el pasado próximo, la gran mayoría de los científicos al hacer ciencia, al descubrir los secretos de la naturaleza, han hecho patente que el prever y controlar los fenómenos ha traído grandes beneficios para la humanidad: *bienestar*, la esperanza de vida va en aumento (en algún tiempo fue de los 35 años, ahora está en los 75) y más *confort*. El proceder de la ciencia funciona; nadie, absolutamente nadie lo pone en duda. No obstante, la investigación científica del mundo físico radica en la investigación de *lo que hace que las cosas sucedan*; radica en descubrir esos nexos causales entre el sucederse de los fenómenos para así controlarlos, reproducirlos y ponerlos al servicio del hombre; es decir, descubrir las leyes que rigen dichos fenómenos.

La validez del principio de causalidad, en el campo de la ciencia, permite validar la *inducción* como método para establecer leyes, como el método propio y distintivo de las ciencias físicas. Y en el campo de la filosofía, vincular los ob-

jetos sensibles con realidades que están más allá de lo empírico: Dios, como causa de todas las cosas; y el alma, como causa de la vida psíquica.

El principio de causalidad se ha definido así: “todo lo que existe necesita de otra cosa para existir” (Echegoyen, 2002). Por más de dos mil años, desde la Grecia Antigua hasta Hume (siglo XVII), se aceptó que entre la causa y el efecto hay un vínculo necesario; y que ese vínculo es un vínculo objetivo, y que por el poder de la razón humana dicho vínculo puede esclarecerse. “Si A es causa de B, entonces en A se encuentra cierto poder o virtud gracias al cual, dado A, aparecerá B. Si A es causa de B, entonces necesariamente cuando en el mundo tengamos A deberemos tener B” (Echegoyen, 2002).

¿Es verdad que la causalidad es una propiedad de las cosas mismas; que hay un vínculo *necesario* entre A y B cuando A es causa de B? Hume, la “oveja negra” (Magee, 2000: 27) de la filosofía, ha demostrado que no; y con su argumentación ha dejado perplejos a filósofos y científicos inclinados a la reflexión filosófica. Su crítica y argumentación han hecho ver todo lo contrario. La siguiente cita textual, del Tratado de la Naturaleza Humana, es la respuesta a la pregunta de si hay un vínculo *necesario* entre A y B cuando A es causa de B.

“He aquí una bola de billar inmóvil sobre una mesa y otra bola que se mueve hacia ella con rapidez. Las dos chocan y la bola que en un principio estaba en reposo ahora adquiere movimiento (...) Es evidente que las dos bolas entrarán en contacto antes de que les sea comunicado el movimiento y que no hay intervalo alguno entre el choque y el movimiento. La *contigüidad* en el tiempo y el espacio es, por tanto, una circunstancia indispensable para la atracción de todas las causas. Es evidente, asimismo, que el movimiento que fue la causa es anterior al movimiento que fue el efecto. La *prioridad* en el tiempo es, por tanto, otra circunstancia indispensable en cada causa. Pero esto no es todo. Intentemos con otras bolas de la misma clase una situación similar y siempre hallaremos que el impulso de la una produce el movimiento de la otra. Aquí hay por tanto una tercera circunstancia, a saber, la *conjunción* constante entre la causa y el efecto. Cada objeto similar a la causa produce siempre algún objeto similar al efecto. Fuera de estas tres circunstancias, *contigüidad*, *prioridad* y *conjunción constante*, nada más puedo descubrir en esta causa” (Echegoyen, 2002).

La experiencia nos muestra únicamente contigüidad espacio-temporal, prioridad temporal y conjunción constante entre la causa y el efecto; no más. La causalidad no es una propiedad de las cosas mismas; no es observable ni experimentable ese vínculo *necesario* entre A y B cuando A es causa de B. Lo único que podemos experimentar son hechos. Nada nos garantiza que el siguiente evento sea así, como el anterior; precisamente porque no hay un vínculo necesario entre A y B. Decir que el fuego quema es porque se ha

experimentado; decir que la piedra rompe el vidrio, es por la misma razón. Y decir que así sucederá en el futuro es por la *costumbre*. Después de haber observado repetidas veces que así sucedió, esa costumbre lleva a nuestra mente a decir que si se da el evento A, entonces debe darse el evento B; que uno es *causa del otro*. Las relaciones necesarias se dan no en las cosas sino en las ideas; se dan en la mente. La certidumbre de la causalidad no radica en las cosas mismas; no es un principio verificable, experimentable; está fuera del alcance de la ciencia. Y no obstante la ciencia está fundamentada en el principio de inducción, fundamentado a su vez en el principio de causalidad.

Lo que está en la base es la *creencia, la costumbre y nada más*. ¿Es plausible concluir, apegados estrictamente al método científico, en que no es posible fundamentar teóricamente la ciencia?

3. Solución al problema de la causalidad.

¿Hay alguna solución? El problema de Hume, el problema de la causalidad, es un problema no resuelto en los fundamentos mismos del conocimiento humano.

Russell, ante este problema teórico, ha escrito: “Hume ha probado que el empirismo puro no constituye una base suficiente para la ciencia.... Lo que prueban estos argumentos -y no creo que la prueba pueda ser discutida- es que la inducción es un principio lógico independiente, que no puede ser inferido ni de la experiencia ni de otros principios lógicos, y que sin este principio la ciencia es imposible” (Magee, 2000: 27-28). Si queremos darle certidumbre teórica a la ciencia, a la filosofía, hay que buscar por otro lado. Muchos intentos ha habido después que Hume hiciera la llaga y pusiera el dedo sobre ella. Kant, Bertrand Russell, Popper, entre otros.

¿Qué decir ante la acertada aseveración de Hume de que la necesidad del *vínculo causal* no es algo que está en las cosas?

a.- Las leyes que el científico formula no son inherentes al mundo; algo así como parte de la realidad misma que el hombre de ciencia descubre allí. Más bien son hipótesis formuladas por el hombre, y que al ser corroboradas por otros y contrastadas por hechos y experimentación, adquieren el rango de leyes. Son producto de la mente humana, son una creación científica. Es más, lo que alguna vez fue considerado como verdadero ha dejado de serlo, porque son, precisamente, “creación”, “intuición”, de la mente humana. El ejemplo más emblemático ha sido la “revolución copernicana”: la teoría geocéntrica dio paso a la teoría heliocéntrica. La teoría de la relatividad especial es una mejor interpretación de los fenómenos en el mundo físico que la teoría newtoniana; y la teoría de la relatividad general es todavía una mejor interpretación que la teoría de la relatividad especial.

b.- La obra filosófica de Hume, las sinfonías de Beethoven, las pinturas de Rembrandt, las esculturas de Miguel Ángel, las leyes electromagnéticas de Maxwell, el cálculo integral de Newton, el arte y la ciencia, en una palabra la cultura en general, han sido posibles por la capacidad simbólica, conceptualizadora de sus creadores. La cultura es una creación del hombre; es un producto debido a muchos factores; es un fenómeno muy complejo de dilucidar, pero no podemos negar que es un *producto humano*, es su *creación*. La arquitectura, las matemáticas, la física, los vuelos espaciales, los ordenadores computacionales, la religión, etc., no son algo irracional, algo producto del azar; obedecen a un mínimo de *principios*. Y entre esos principios está el principio de causalidad.

¿Acaso no será el principio de causalidad un principio indemostrable, al estilo de los axiomas de las matemáticas, que los científicos y filósofos después de Hume han precisado con mayor claridad?

c.- Concluyo diciendo que el principio de causalidad no es una cosa; es un concepto creado precisamente por el hombre que permite organizar todo el conocimiento humano. Que por el principio de causalidad, en palabras de Kant, “[...] es posible la experiencia misma o sea el conocimiento empírico de los fenómenos” (Kant, 1987: 119). **¶**

BIBLIOGRAFÍA:

Echegoyen Olleta, Javier 2002. *Crítica a la relación de causalidad* en <www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiamedievalymoderna/Hume/Hume-CriticaRelacionCausalidad.htm> acceso 14 de diciembre de 2010.

Kant, Manuel 1781 (1987). *Crítica de la razón pura* (México: Porrúa).

Magee, Bryan 1973 (2000). *Popper* (México: Colofón).

Ramachandran, V.S. y Blakeslee, Sandra 1999. *Fantasmas en el cerebro* (España: Debate).

Recibido: Abril 30, 2011; Aceptado: Mayo 15, 2011.